

—¡Bravo!

—No empuje usarced.

—Si me empujan.

—¡Plaza, plaza!

Y, un muy lucido piquete
De la milicia montada,
Vá abriendo con sus caballos
Brecha en aquella muralla.
Y entónces crece el tumulto,
Crecen las curiosas ánsias,
Y de aquel mar de cabezas,
Olas de gritos estallan.

¡Qué procesion tan lucida,
Qué procesion tan bizarra
Es la procesion del Córpus
En la ciudad Sevillana!

Entre siete Tarasquillas
Vá la espantosa Tarasca,
Y á ésta siguen los Gigantes

Bailando burlescas danzas,
Y un ministro de justicia
Que ni un instante descansa,
En apartar á los muchos
Que su carrera embarazan.

Ván detrás las cofradías
De los Sastres, que acompañan
La bandera con que el Santo
Rey, de Sevilla triunfára.

• Trás estos las nueve Ordenes
De Relijiones Monásticas.
Ván de cruces veinticinco
Que las Parroquias son tantas,



Y toda la Clerecía
Con velas de cera blanca.
Y son tantas las Imágenes
Y Reliquias sacrosantas,
Que menester fuera un tomo
Para poder relatarlas.
Precediendo á la Custodia
Que es la portentosa máquina,
Gloria del culto católico
Que más á Sevilla ufana,
Ván el Cabildo y los Seises
Y detrás de todos marcha
El reverendo Prelado
Con Pontificales galas.
Y cierran aquel cortejo
Los Ministros de la Santa
Inquisición, y el Cabildo
Secular, de la preclara
Hispalis con su Asistente,
Que en nombre del Rey la manda.
¡Qué procesion tan lucida,
Qué procesion tan bizarra
Es la procesion del Córpus
En la ciudad Sevillana!

Entre los graves canónigos,
Un mancebo se acompaña,
Causando envidias y celos
Por su apostura gallarda.
Lleva sotana y corona,

Pero corona y sotana
No dán indicios de ser
Quien los lleva, un alma santa;
Pues la corona vá oculta
Entre guedejas rizadas,
Y vá luciendo soberbio
Su traje talar de grana
Recamado de diamantes,
De zafiros y esmeraldas.
No hay dama que no le rinda
Su más ardiente mirada;
Ni hay marido que no tema
Del doncel respuesta clara;
Que aunque su traje en el corte
Publica mision sagrada,
Tiene en Sevilla el mancebo
Tal nombre por sus hazañas,
Que mueve á escándalo el traje,
Y el hombre pavura causa.
De Reyes y Emperadores ^(a)
Corre la sangre preclara
Por sus venas, y es tan noble
Y tan galan, que la fama
De Vazquez de Leca ocupa
Nó á Sevilla, sino á España.

Alta la frente, los ojos
Siempre puestos en las damas,
Y una sonrisa en los lábios,
Y en el pecho impura llama,



Detrás del Dios que le mira
Y que á su conciencia habla,
Sordo de Dios á los gritos,
El mal sacerdote avanza.
Nó se fija en las canciones
Que pregonan fé cristiana,
Ni ve que el pueblo, de hinojos,
Ora y ruega al Dios que pasa.
Que sólo su pensamiento
Con la impureza batalla,
Y anhela conquistas dulces
De hermosuras cortésanas.
A cuantas mujeres mira,
Adora; pero sus ánsias
Son encontrar un prodigio
De la perfeccion humana.
Que dentro del pensamiento
Tiene una imájen trazada,
De tan divina belleza,
Que es casi imposible hallarla.
Tal vez su encantado sueño,
Al hallar formas humanas,
Del deseo, la hermosura
Fuera tirano, y nó esclava.
Al pasar por calle Francos,
Sintió un vértigo en el alma,
Se oscurecieron sus ojos,
Sus labios tiñó de grana.
¡Era verdad! Vió la imájen
De aquella ilusion soñada,
Nó delirio de un ensueño,
Nó vaporoso fantasma.



Con formas y con colores
Ante sus ojos brillaba
Aquel prodijioso encanto,
Bello sol de su esperanza,
Que derramando su lumbre
Por los astros de su cara,
Pródigo, dulces promesas
Al pecho amante brindaba.
Hízole el mozo una seña,
Respuesta le dió la dama,
Y en poco tiempo cambiaron
Tantas señas, y miradas,
Y suspiros, que una cita
Nunca fué más publicada.
Oyense en la muchedumbre
Murmillos y carcajadas;
Que el vulgo, que anhela siempre
Encontrar cebo á sus malas
Pasiones, su gozo aumenta
Al ver que en más alta escala
Halla motivo á sus burlas
Y á sus deshonrosas tachas.
Mas no importándole á Vazquez
Un ardite, aquellas claras
Pruebas del mal que su escándalo
En la muchedumbre causa,
Alzó la frente orgulloso,
Y con voz sonora y clara
Dijo á la hermosa: En los Reyes
Mi amante pecho te aguarda.



JUNTA DE ANDALUCIA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Y la procesion, marchando,
Vá recojiendo plegarias
Del pueblo, que de rodillas
Ora y ruega, al Dios que pasa.

II.

¡María! ¡Nombre puro! ¡Del pecador estrella!

Bálsamo de consuelo, del terrenal confin:

A tu Divino nombre se calma mi querella,

Y se abre, ante mis ojos, el celestial jardin.

Tu nombre es el arrullo de cándida paloma;

Tu nombre es el suspiro de mi sincero amor;

Tu nombre ¡Madre mia! es la preciada aroma

Que avaro esconde el cáliz de la temprana flor.

Tu nombre miro escrito con vívidos fulgores

En grupos de luceros de refulgente luz;

Tu nombre sacrosanto es el tapiz de flores

En que su planta asienta la redentora Cruz.

Tu nombre es la esperanza del corazon cristiano;

Aliento, luz y encanto del mísero sufrir;

Tu nombre, ¡Virjen pura! tu nombre soberano,

Entre mis yertos lábios palpitará al morir.

Tú que oyes las plegarias, que calmas la amargura

Del corazon que invoca tu nombre encantador,

Disipa las tinieblas de horrible noche impura

En que se ajita el alma del pobre pecador.

Salve tu amor á Leca; pues él que dió al olvido
Deber, honor, conciencia.... jamás te olvidó á tí.
Salve tu amor á Leca, que en su alma hallas un nido
De amor sagrado y puro, de ardiente frenesí.

Jamás se olvidó un día, con lábio reverente,
De pronunciar tu nombre delante del altar;
Y tú, que eres su Madre, no puedes, inclemente,
A un hijo que te invoca, sin el perdon dejar.

Huye, Leca; no manches el sacrosanto templo;
Marcha á apurar tu infámia entre siniestra luz;
No afrentes los altares con tan malvado ejemplo;
No olvides á la Madre del que murió en la Cruz.

¡Sacrílego insensato! Tu crimen es ya doble:
Manchas tu augusto traje, deshonoras el altar;
Huye del templo, huye; no esperes así, inmoble,
De impura cortesana la cita singular.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Pasó un hora y otra hora,
Y la dama no acudía...
La sangre de Leca ardía,
De impaciente frenesí....
Habrá que buscarla dijo
Yá que su cita ha olvidado...
Mas ¡pardiez! que si ha pensado
Quizás burlarse de mí,
Yo le haré ver ¡por mi nombre!
Que las deudas que se hacen
Al amor, se satisfacen
Mientras más tarde peor.
Y así diciendo del templo

Salió en busca de su ultraje
A manchar su santo traje
Y á blasfemar del Señor.

Al final de una calleja
Torcida, oscura y medrosa,
Ve fantasma vaporosa
Que tiene formas del sér
Que en su corazon se ajita,
Que su cerebro enloquece,
Que á su conciencia enmudece
Y hace á sus venas arder.

Tal vez hechura es del diablo,
Sífide fascinadora,
Sombra leve, hada traidora,
Ilusion de un falso bien.
Pues cuanto más su deseo
Le hace correr hácia ella,
Se le aparece más bella
Y más lejana tambien.

Y así, las calles cruzando,
En alas de su destino,
Como ráudo torbellino
De flamíjero huracan,
Vazquez detrás del fantasma
Corre veloz, sin aliento,
Y tan grande es su tormento
Que hasta maldice su afán.

Paró el fantasma ó la sombra
A la puerta, aún no cerrada,
Que del *Perdon* es llamada
En nuestra Iglesia Mayor.
Y al verla entrar en el templo,
Dice Leca: Esta maldita
Corre bien; pero á la cita
Llega, aunque tarde, su amor.

Y entró en el templo el impío,
Hollando divinas leyes;
La sombra entró, de los Reyes
En la capilla sin par.

El mozo corrió insensato

Trás de su dicha soñada....

Y solo vió una tapada

Rezando junto á un altar.

¡Caso más raro! murmura;

¿No es esta dama ¡por Cristo!

La que ahora entrar aquí he visto?

¿Cómo la miro así, pues?

Tiene su estatura misma,

Su mismo gentil donaire,

Y sus formas, y su aire....

¡Y sin embargo, no es!

En esta mujer contemplo

Algo estraño que me arredra,

Parece estatua de piedra

Brotada al pié del altar.

Anhelo ver el semblante



JUNTA DE ANDALUCIA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

De esta mujer solitaria,
Que á ser, cual es su plegaria,
Al Cielo debe copiar.

Mas ¡por Luzbel! desatino:
Mi beldad y esta devota
Son una misma, y denota
Tener talento ¡por Dios!
Pues siéndo yo sacerdote,
Cosa es natural, se adiestre,
Y que hipócrita se muestre,
Si hemos de amarnos los dos.

La sombra ó la mujer, como si oyera
Razonar el impuro pensamiento
Del torpe mozo, en convulsión lijera
Alzóse sobre el blanco pavimento.
¡Qué gallarda! ¡Qué hermosa parecía!
Mas ¡ay! que aquel portento,
Imájen pura de beldad preclara
Algo en su sér estraño descubría,
Que sólo Vazquez, sin terror mirára.
Tupido velo de nevado encaje,
Hace á su rostro puro y hechicero,
Con su avaricia, doloroso ultraje;
Pues es un sol nublado que dá enojos
La luz serena de sus negros ojos,
Que se quema á través del cendal fiero.
De incienso y mirra el delicado aroma
Exhala su flotante vestidura.
¡Qué voz ha de tener beldad tan pura